

CAPITULO II.

DE LAS CONDICIONES REQUERIDAS PARA LA EXISTENCIA DEL MATRIMONIO.

§ 1º De la distincion entre los matrimonios inexistentes y los matrimonios nulos.

269. El capítulo 1º del título V se intitula: *De las cualidades y condiciones requeridas para poder contraer matrimonio*. Estas condiciones son: la edad, el consentimiento de los contrayentes, el consentimiento de los ascendientes ó de la familia, la falta de impedimentos y la celebracion pública del matrimonio por el oficial del estado civil competente. ¿Será necesario distinguir entre estas condiciones las que están prescritas para la existencia del matrimonio y las que sólo lo están para su validez? Ya hemos dicho, al tratar de la autoridad de la ley, que la doctrina establece una distincion entre las actas nulas, es decir, anulables, y las que para la ley no tienen existencia; llamaremos á estas últimas *inexistentes*, aunque no sea admitida la palabra por la Academia, pero expresa enérgicamente el pensamiento de los autores.

Las actas nulas, por viciadas que estén, existen sin embargo, y producen todos los efectos jurídicos que les son inherentes, en tanto que no hayan sido anuladas. Debe por consiguiente, para que dejen de producir efectos jurídicos, intentarse la accion de nulidad; dejan de existir úni-

oamente desde que se pronuncia el fallo que declara su anulacion. Si no se intenta la accion de nulidad, las actas, aunque nulas, producirán los mismos efectos que si no contuvieran vicios. No sucede lo mismo con las actas inexistentes. La misma palabra indica que no pueden producir efecto alguno; la nada no puede tener ninguna fuerza, ningun poder. Como estas actas no tienen existencia legal, no es necesario combatirlas; debe agregarse: lógicamente, no se concibe que se pida la anulacion de una acta inexistente; ¿puede pedirse el anonadamiento de la nada? Poco importa, por lo mismo, que no se promueva judicialmente para destruir estas actas que no tienen más que una existencia aparente; siempre será un hecho cierto decir que no existen; y en cualquiera época que se prevalgan de ellas en contra nuestra, podremos rechazarlas diciendo que se nos opone la nada. Sucede lo contrario con las actas nulas. Puesto que estas deben ser anuladas por el juez para que pierdan sus efectos, se necesita intentar la accion de nulidad dentro del plazo prescrito por la ley; trascurrido este plazo, prescribe la accion de nulidad, y el acta nula se vuelve del todo válida. En tanto que el acta inexistente, nunca puede ser válida, porque la nada siempre es nada.

Síguese de esto que las actas nulas pueden ser confirmadas. El vicio que las desvirtúa, desaparece con la confirmacion de aquel que tenía el derecho de pedir la nulidad. No estando establecido este derecho más que en su favor, es libre de renunciarlo, y si lo renuncia, ya no hay razon para que el acta sea nula, es tan válida como si nunca hubiera contenido vicios. ¿Es lo mismo respecto de las actas inexistentes? No, en estas no existe vicio que pueda desaparecer con una renuncia. Acabamos de decir que de una acta inexistente no nace la accion de nulidad; ¿cómo, pues, se renunciaria á ella? Confírmese la nada tanto cuanto se quiera, que no por eso dejará de ser nada.

270. La distincion de las actas nulas y de las actas inexistentes conduce á distinguir las condiciones requeridas para la existencia de las actas jurídicas de aquellas que se requieren para su validez. Hay condiciones sin las cuales no podria existir una acta jurídica; si falta una de esas condiciones, el acta es inexistente. Hay otras condiciones requeridas para la validez de las actas; si adolecen de defecto, el acta es nula, pero existe por eso mismo, porque se supone que no le falta ningun elemento requerido para su existencia. La distincion se concibe muy bien en teoría; veamos si recibe su aplicacion en el matrimonio. Zachariæ, el primero que lo ha demostrado científicamente, establece las siguientes condiciones para que el matrimonio exista: la diferencia de sexo, el consentimiento, la solemnidad. Todas las demas condiciones ó cualidades exigidas para poder casarse, no están prescritas más que para la validez del matrimonio. Si falta una de las condiciones requeridas para la existencia del matrimonio, el matrimonio es inexistente; si lo que falta es una condicion requerida para la validez, el matrimonio es nulo (1). Vamos á exponer en primer lugar la teoria de Zachariæ; despues veremos si esta teoría es la del código.

§ 2º Cuales son las condiciones requeridas para la existencia del matrimonio.

271. Las partes contratantes deben ser de distinto sexo. Si una mujer se casara con una mujer ó un hombre con un hombre, no habria ciertamente matrimonio. Se ha presentado el caso con un hermafrodita (2). ¿Debe decirse que semejante matrimonio es nulo, es decir, anulable? Eso

1 Zachariæ, *Curso de derecho civil francés*, t. III, § 450, p. 210.

2 Merlin, *Repertorio*, en la palabra *Hermafrodita*. *Gaceta de los Tribunales* de 19 de Abril de 1834.

implicaría que la nulidad debe ser solicitada, y que si no lo fuera existiría el matrimonio y produciría todos los efectos de una union legitima. Ahora bien, esta suposicion es insensata. Aun cuando nunca se hubiera pedido la nulidad, aun cuando trascurrieran treinta años sin que hubiese ni accion ni fallo, el pretendido matrimonio de dos personas del mismo sexo, no dejaria de ser un matrimonio inexistente. Esta union es, pues, más que nula, no existe. ¿Deberá decirse lo mismo si hubiere impotencia? En teoría puede sostenerse, y esa es la opinion de Zachariæ: un hombre impotente no es hombre, puesto que le falta la condicion esencial de la virilidad. ¿Ha admitido esta teoría el código? La cuestion es muy dudosa, ora se considere el matrimonio como inexistente, ora se le considere sólo como nulo. Más adelante la examinaremos.

272. El consentimiento de los contrayentes es una condicion sin la cual no se concibe el matrimonio. Es de la esencia del matrimonio que los futuros cónyuges hayan consentido respectivamente en recibirse por marido y mujer. Supóngase que el oficial del estado civil haya celebrado el matrimonio sin que uno de los futuros cónyuges haya declarado que consiente en él, el matrimonio sería más que nulo, sería inexistente. Sin consentimiento no hay nada, sólo existe el vacío. Lo mismo sucedería si hubiera incapacidad absoluta para consentir. Uno de los comparecientes es atacado de demencia en el momento mismo en que declara que consiente, ó se halla en tal estado de embriaguez que no está capaz de manifestar su voluntad; no habrá matrimonio, porque sin manifestacion de voluntad no hay consentimiento, y sin consentimiento no hay matrimonio. No sería lo mismo si el consentimiento de uno de los cónyuges estuviera viciado por la violencia ó el error. Los vicios del consentimiento, aun el más radical, que es el error, no dan lugar, en la teoría del código civil,

más que á una accion de nulidad; de consiguiente, el matrimonio será nulo, pero existirá. Esta distincion está tambien fundada en razon, al ménos por la violencia; el consentimiento existe, desde ese momento existe tambien el acta juridica; pero estando viciado el consentimiento, tambien lo está el acta, es decir, es nula. La cuestion es más dudosa con el error, especialmente cuando recae sobre la identidad de la persona: en este caso ¿el matrimonio es inexistente ó nulo? Ya volveremos á tocar ese punto.

¿Qué hay que decir de los sordo-mudos? El proyecto de código los declaraba incapaces de contraer matrimonio, á no ser que se justificara que estuvieran capaces de manifestar su voluntad. Esta disposicion aplicaba á los sordo-mudos el principio del consentimiento, pero estaba mal formulada, porque establecia en principio la incapacidad, siendo así que la capacidad es la regla y la incapacidad la excepcion. El primer cónsul y Portalis hicieron la observacion de ello (1). Esto equivalia á decir que era necesario dejar á los sordo-mudos bajo el imperio del derecho comun. Si se hallan en estado de manifestar su voluntad, podrán contraer matrimonio; si no pueden manifestar su voluntad, el consentimiento se haria imposible; de consiguiente, si se celebraba el matrimonio seria inexistente. En vano se alegaria que han podido consentir, que tal vez han consentido; se contestaria que el consentimiento no es un acto que pasa en la intimidad de la conciencia, sino que es un acto externo. Un consentimiento no manifestado no es un consentimiento, y en consecuencia, no hay tal matrimonio.

273. El matrimonio es un acto solemne; debe celebrarse con las formalidades prescritas por la ley. ¿Quiero decir que se requieren todas esas formalidades para la existencia del ma-

1 Sesion del consejo de Estado de 26 fructidor, año IX (*Loché*, t. II, ps. 311, 314, 315, nums. 1, 11 y 12).

trrimonio ó al ménos para su validez? En teorfa, segun las disposiciones del código, es necesario distinguir. Hay formalidades que relativamente son de tan poca cuantfa que su inobservancia no puede traer consigo la nulidad del matrimonio; éste existe, pues, y es válido. Por el contrario, hay formalidades sustanciales sin las que no se concibe el matrimonio. No basta que los futuros cónyuges consientan en recibirse por marido y mujer, es necesario que ese consentimiento sea declarado ante un oficial público, representante de la sociedad; él es quien declara en nombre de la ley, que las partes contratantes quedan unidas en matrimonio (art. 75). De consiguiente, sin oficial público, no hay matrimonio. No basta un oficial público cualquiera, se necesita que sea el oficial del estado civil; si otro funcionario celebrara el matrimonio, como no tendria ninguna calidad para ello, seria como si un advenedizo procediera á la celebracion del matrimonio; en realidad, no habria oficial civil, y en consecuencia, tampoco habria matrimonio. De otra suerte seria si el matrimonio se celebrara por un oficial del estado civil, pero que no tuviera competencia. En este caso, ya no puede decirse que no hay oficial civil; por consiguiente, el matrimonio existiria, pero adoleceria de vicio en razon de la incompetencia del que lo ha celebrado; seria un matrimonio nulo.

La presencia del oficial público es, en concepto nuestro, la única solemnidad prescrita para la existencia del matrimonio. Zachariæ exige además que la expresion del consentimiento de los contrayentes sea consignada en el acta de celebracion que debe levantar el oficial del estado civil. Verdad es que lo exige el código (art. 75). ¿Resultaria que el matrimonio seria inexistente si el oficial público descuidara llenar esa formalidad? Segun el derecho comun que rige los actos solemnes, habria que contestar afirmativamente. El art. 1339 declara inexistente la do-

nacion por el sólo hecho de ser nulo en la forma el acto testimoniado. ¿Se puede aplicar, por analogía, esta disposición al matrimonio? No lo creemos. El código prescribe solemnidades cuya inobservancia no está sancionada sino con una multa; hay algunas que no tienen sancion. De consiguiente, no pueden aplicarse al matrimonio los principios generales de los contratos pecuniarios. En razon de la importancia de este acto y de las consecuencias graves que resulta de su nulidad ó de su inexistencia, el legislador ha debido establecer principios especiales. La cuestion corresponde, pues, al derecho positivo; ahora bien, no se ve que la ley declare inexistente el matrimonio cuando no se ha expresado el consentimiento; si realmente ha sido dado, el matrimonio es válido, á ménos que se haga rectificar el acta. Zacharie confiesa que las partes son admitidas para probar que han expresado su consentimiento. Sentado esto, la falta de mencion no es más que un vicio que puede ser reparado, y en consecuencia, no puede decirse que el matrimonio sea inexistente (1).

§ 27. ¿Ha sancionado el código la doctrina de las actas inexistentes?

274. La cuestion es muy dudosa. Desde luego hay un error respecto de la teoria de las actas inexistentes, el cual ignora Pothier, y ya se sabe que Pothier es el guia constante de los autores del código de Napoleon. Ese autor no hace distincion entre las actas inexistentes y las actas nulas. En su *Tratado de las obligaciones* dice perfectamente que no hay consentimiento si falta el concurso de voluntades sobre la naturaleza y sobre el objeto del contrato. ¿Se deduce de esto que es inexistente el contrato si

1 Zacharie, *Curso de derecho civil francés*, t. III, § 451, bis, p. 216 y siguientes.

una de las partes ha entendido hacer una venta nula y otra un préstamo? ¿si el vendedor ha entendido vender tal cosa, mientras el comprador ha entendido comprar cosa distinta? No; pone los contratos en los que no hay consentimiento en la misma línea que los contratos en que hay error sobre una cualidad sustancial; en todos casos, el contrato es nulo, es decir, simplemente anulable. En su *Tratado del contrato de matrimonio*, Pothier sigue los mismos principios. Ni una palabra dice acerca de un matrimonio que fuera inexistente. El consentimiento es en verdad necesario, puesto que el matrimonio es un contrato; si está viciado por el error, la violencia ó la seducción, se destruye, dice Pothier; ¿quiere decir esto que no exista? No, el matrimonio es simplemente nulo. Igual decisión da cuando hay error sobre la persona física; á decir verdad, no hay consentimiento en este caso, de consiguiente, debería decirse que no hay matrimonio. ¿Es esta la opinión de Pothier? No, porque ésta doctrina que tal matrimonio puede ser confirmado, y en consecuencia, existe (1).

275. ¿Ha sido introducida por el código de Napoleón la distinción de las actas inexistentes y de las actas nulas, ignorada en el derecho antiguo? No la conocían la mayor parte de los autores; Zachariæ es el primero que la ha formulado (2). Confiesa que los escritores franceses confunden el matrimonio inexistente y el matrimonio simplemente nulo. Al ménos, dice, su teoría es de tal manera vaga que no se podría reconocer si han querido admitir ó rechazar la distinción. Marcadé la adopta, deberíamos decir que la profesa, sin mencionar á Zachariæ, de quien la

1 Pothier, *Tratado de las obligaciones*, núms. 17 y 18; *Tratado del contrato de matrimonio*, núms. 307, 308 y 309.

2 Zachariæ, Traducción de Massé y Vergé, t. I, ps. 169 y siguientes.

ha tomado; lo cual no impide que extravíe á los autores que no la admiten. «Es extraño, dico, y sobre todo, triste, ver que la mayor parte de los autores confunden el matrimonio inexistente con el matrimonio anulable, y presentarnos como teoría una mezcla de ideas incoherentes, en las cuales no es posible al espíritu encontrar algo de lógica (1).» Esta reprension se dirige á Toullier, á Durranton, y aun á Merlin; tambien Pothier está entre los culpables. Seamos más modestos, y confesemos que la cuestion es dudosa. Esto es lo que dice M. Demolombe, aunque adopta la distincion. No es el rigor de las deducciones lo que distingue á este estimable escritor. Conviene en que la distincion es verdadera, pero se niega á aceptar todas sus consecuencias; aun cuando haya sido reproducida varias veces en el consejo de Estado, no es segura, dice, que se haya hecho reconocer decididamente; y en todo caso puede afirmarse que el código civil, si es que la ha adoptado, no lo ha hecho sino con tanta vacilacion y oscuridades, que no lo han advertido sus intérpretes (2).

Creemos que puede basarse en los textos del código la distincion de las actas inexistentes y de las actas nulas; y encuentra tambien apoyo en las discusiones. Basta eso para que deba admitirse, puesto que está fundada en los principios verdaderos. Y si esto es así, tambien debe aplicarse la doctrina en todas sus consecuencias. En derecho no conocemos la verdad á medias; nuestra ciencia es una ciencia lógica. Si una teoría no está arraigada ni en los textos ni en el espíritu de la ley, debe ser rechazada; si, por el contrario, es jurídica, si tiene en sí la letra de la ley y los trabajos preparatorios, debe aceptarse y no retroceder

1 Marcadé, *Curso elemental*, t. I, p. 459, núm. 3.

2 Demolombe, *Curso del código de Napoleon*, t. III, p. 377, número 239.

ante ninguna consecuencia. Consultemos, pues, ántes que todo, el código civil.

276. El código nada dice de la primera condicion, la diferencia de sexos. Eso se concibe. Habria sido una necesidad de parte del legislador proclamar solemnemente que se necesitan un hombre y una mujer para que haya matrimonio. Apénas si puede detenerse la doctrina en una verdad que es más que un axioma. No obstante, puede, por analogia, citarse un texto. El código de Napoleon exige como condicion esencial de los contratos pecuniarios una causa, es decir, un motivo jurídico para contratar, y decide que «la obligacion sin causa no puede tener efecto alguno (art. 1131).» Esto equivale á decir enérgicamente que sin causa no hay obligacion, y que por lo mismo el contrato es inexistente. Ahora bien, ¿no es evidente que el motivo jurídico que mueve á los futuros cónyuges á contraer matrimonio es la union corporal? Lo que no excluye la union de las almas, pero esta union moral supone sexos diferentes. El hombre se completa por la union con la mujer, lo mismo que la mujer se completa uniéndose al hombre. Sentado esto, si no hay diferencia de sexos, el matrimonio carece de causa, y debe decirse con el art. 1131, que semejante contrato «no puede tener efecto alguno.» Por aplicacion de este principio es por lo que el código decide que una venta sin objeto es *nula* (art. 1601); es nula porque carece de causa, y no teniendo causa, no puede tener efecto alguno, es, por lo mismo, inexistente. ¿No debe ser lo mismo en un matrimonio en el que falte el hombre ó la mujer? Seria este un contrato sin objeto, y por tanto, nulo en el sentido del art. 1601, ó como decimos, inexistente.

277. Para la segunda condicion, el consentimiento, tenemos un texto. Dice el art. 142: «Si no hay consentimiento no hay matrimonio.» Aparentemente este artículo

es decisivo y se cita de ordinario para probar que en todo contrato se requiere el consentimiento para la existencia del convenio. Notemos, en efecto, que la ley no dice que el matrimonio es *nulo* cuando falta el consentimiento. La palabra *nulo* es una expresion de doble sentido, y por lo mismo, dudosa; unas veces significa *inexistente*, como en el art. 1601, y otras, las más frecuentes, denota que el acta señalada de nulidad, es solamente anulable. Parece que el código ha querido prevenir toda duda diciendo: *no hay matrimonio*. ¿Se puede expresar más enérgicamente la idea de que el matrimonio es *inexistente*? Si los autores del código no se han servido de este término, es porque no es francés, pero han dado la definicion de él, de cierta manera, al decir que *no hay matrimonio*.

Si se pudiera hacer abstraccion de los trabajos preparatorios, la disposicion del art. 146 seria, en efecto, decisiva. Pero las discusiones, en vez de ilustrar nuestro principio, no hacen más que oscurecerlo, hasta el punto de arrojar dudas sobre la intencion del legislador; no se sabe, en definitiva, lo que éste ha querido. Se prevale con tanta frecuencia de los trabajos preparatorios, sobre todo en las cuestiones de las nulidades de matrimonio, que no es inútil mostrar cuán vagas, contradictorias y poco concluyentes son en el debate que nos ocupa.

¡Cosa extraña! La distincion entre las actas inexistentes y las actas nulas fué formulada en el consejo de Estado; pero no fué un jurisconsulto quien la profesó, sino el soldado de genio que dirigia los destinos de Francia y del mundo. Zacharie dice que el primer cónsul dió más de una vez, en la discusion del titulo del Matrimonio, pruebas de una notable sabiduria. El elogio es merecido. Napoleon insistió varias ocasiones acerca de la distincion de la cual buscamos huellas en nuestros textos y en los trabajos preparatorios; pero no siendo legista, se engañó en

la aplicacion que hacia de un principio realmente nuevo, puesto que se había escapado á los antiguos juristas; y en el mismo seno del consejo de Estado pasó casi inadvertida la opinion del primer cónsul. Este dijo muy bien «que no deben confundirse *los casos en que no hay matrimonio* y los *casos en que un matrimonio pueda ser casado* (1).» Hé ahí la distincion establecida con claridad. ¿Cuáles son los casos en que no hay matrimonio? Aquí el primer cónsul incurre en error diciendo «que no hay matrimonio cuando no hay *libre consentimiento*,» ó que no hay contrato «*si existe violencia* (2).» Eso no es exacto; la violencia es un simple vicio del consentimiento, vicio que hace nulo el contrato; pero no puede decirse que no hay consentimiento, y consiguientemente no hay matrimonio. Napoleon comprendia muy bien que si la violencia es puramente moral no engendra más que un vicio, pero creia que seria de otra suerte en caso de violencia física, de violencia material (3). En los contratos pecuniarios, es admisible la distincion; se concibe, en rigor, que la fuerza obligue á una persona á firmar una acta, dando así un consentimiento aparente, que en realidad no existe. En materia de matrimonio eso es imposible, porque se necesita una declaracion verbal, y no hay poder humano que obligue á decir sí al que persiste en decir no. La violencia es, pues, siempre moral, en el sentido de que la mujer ó el hombre que es violentado, elige entre dos males el menor y declara que consiente para escapar de las torturas que se le imponen. Estos errores de aplicacion no impiden que no haya sido advertida por el primer cón-

1 Sesion del consejo de Estado del 24 fructidor, año IX. núm. 17 (Loaré, t. II, p. 317).

2 La misma sesion. núm. 15, y sesion del 4 vendimiario, año X. número 37 (Loaré, t. II, ps. 316, 330).

3 Sesion del 4 vendimiario, año X. núm. 37, y sesion del 24 frimario, año X, núm. 9 (Loaré, t. II, ps. 330 y 362).

sul la distincion entre las actas inexistentes y las actas nulas.

278. ¿La opinion del primer cónsul ha sido consagrada en el código que lleva su nombre? Es dudoso. El art. 4º del proyecto estaba concebido así: «*No es válido el matrimonio* si ambos cónyuges no han dado un consentimiento libre. *No hay consentimiento*: 1º si hay error en la persona con quien una de las partes habia tenido la intercion de casarse; 2º si ha habido violencia; 3º si ha habido rapto, á ménos que haya sido dado el consentimiento por la persona robada, despues de que haya recobrado su completa libertad.» Es evidente que esta disposicion confunde las condiciones requeridas para la existencia del matrimonio y las que están prescritas para su validez. La libertad del consentimiento no es una condicion de existencia del matrimonio; existe el consentimiento, aunque no sea libre; así pues, hay matrimonio. Por consiguiente, es inexacto decir «que si ha habido violencia no hay consentimiento.» Y si fuera cierto que no hubo consentimiento en caso de violencia, se necesitaria decir, no «que el matrimonio no es válido,» sino que no lo hay, que es inexistente.

La redaccion primitiva fué cambiada por la proposicion de Bigot-Préameneu. Se redujo el artículo á estos términos: «No hay matrimonio cuando no hay consentimiento, no hay consentimiento cuando hay violencia, seduccion ó error respecto de la persona (1).» Esta nueva reduccion sancionaba la confusion de las actas inexistentes y de las actas nulas. La primera proposicion parecia admitir que el matrimonio es *inexistente* cuando no hay consentimiento; pero la segunda dice que no hay consentimiento cuando hay seduccion, lo que evidentemente es un matrimonio

1 Sesion del consejo de Estado del 26 fructidor, año IX (Loché, t. II, p. 317, núm. 18).

nulo; no es cierto, por lo mismo, decir que en ese caso «no hay consentimiento,» por tanto no hay matrimonio. Así lo hizo notar el primer cónsul; se empeñó una larga discusion, pero no giró sobre la cuestion agitada por Napoleón; no se preguntó en qué casos debia ser considerado el matrimonio como inexistente, y en cuáles simplemente nulo. Sólo Regnier observó que la disposicion, para que fuera exacta, deberia estar concebida así: «Es nulo el matrimonio cuando haya violencia.» El cónsul Cambacérès acabó por proponer la supresion del segundo párrafo del artículo, siendo esta su manera de resolver las dificultades. La proposicion fué adoptada, pero ¿qué significa? No queda más que la disposicion del art. 146. ¿Quiere decir que el matrimonio es inexistente? ¿quiere decir que es nulo? La discusion no contesta á esta pregunta.

Aumenta el embarazo del intérprete cuando lee el discurso del orador del Tribunal. Dice Bouteville: «No hay matrimonio cuando falta el consentimiento.» *El art. 180* no es más que el desarrollo y la consecuencia de esta disposicion; no hay consentimiento si no ha sido perfectamente libre, si ha sido efecto de la violencia ó el error (1). Hé ahí de nuevo la confusion completa. Segun el texto del art. 146, debe creerse que el matrimonio es inexistente cuando no hay consentimiento. No, dice Bouteville, el matrimonio es solamente nulo, porque da lugar á una accion de nulidad, en virtud del art. 180, accion que debe ser intentada en un corto plazo, nulidad que puede ser excusada con una confirmacion. ¿Qué debe decidirse entonces? Que los trabajos preparatorios dejan indecisa la cuestion. Hay efectivamente testimonios contradictorios. El primer cónsul se declara por la distincion de las actas inexistentes y de las actas nulas. Otros la niegan, no en

1 Locré, *Legislacion civil*, t. II, p. 412, núm. 16.

términos precisos, sino implícitamente; confunden más bien que niegan. Permanecemos, pues, en presencia del texto, y éste no puede ser más claro. El texto es, en definitiva, el decisivo, y no una discusión que de más á más no trató de la cuestión que debatimos.

279. La tercera condición, la de la presencia de un oficial del estado civil, no está prevista en el código de Napoleón. Este declara nulo el matrimonio cuando es celebrado por un oficial incompetente (art. 191); nada dice del caso en que el matrimonio hubiera sido celebrado por un oficial público sin ninguna calidad ó por un ministro del culto. Entonces hay falta absoluta de solemnidad. En el título de los Contratos encontramos una disposición que concierne á las formalidades prescritas para los contratos llamados solemnes. El art. 1339 dice: «El donante no puede reparar, por ningún acto confirmativo, los vicios que tenga una donación inter-vivos; si es nula en la forma, es preciso que se rehaga en la forma legal.» Hé ahí una sanción expresa de la doctrina de las actas inexistentes. ¿Por qué no puede ser confirmada la donación que es nula en la forma? Porque no existe, y la nada no puede confirmarse. ¿Por qué es inexistente una donación nula en la forma? Porque en los contratos solemnes, el consentimiento debe ser dado según las formas prescritas por la ley; si no, no existe.

El art. 1339 es, pues, la consecuencia de un principio. ¿Puede aplicarse el principio al matrimonio? Si, en verdad, porque no basta un consentimiento cualquiera para que haya matrimonio. El matrimonio es el más solemne de todos los contratos; por lo mismo es preciso que la unión sea celebrada por un oficial del estado civil para que constituya un matrimonio. Pero si el principio del art. 1339 recibe su aplicación en el matrimonio, no debe deducirse que todas las solemnidades prescritas para el matri-

monio son de la esencia del matrimonio, lo mismo que todas las formas prescritas para las donaciones son de la esencia de la donacion. Es grande la diferencia entre los contratos llamados solemnes y el matrimonio. En los contratos solemnes debe haber una escritura tirada por un notario; si falta la escritura, no hay contrato; nada hay de más en este si la escritura es nula, porque una acta nula no es acta. En el matrimonio se necesitan declaraciones verbales recibidas por un oficial del estado civil; en eso consiste la esencia de la solemnidad. Tambien se necesita una acta, pero esta acta es requerida más bien para la prueba del matrimonio que para su existencia. Así, pues, la ley no prescribe, so pena de nulidad, cuáles han de ser las formas con que debe levantarse el acta de matrimonio. Por imperfecta que esté, existe, pudiéndose hacer rectificar las irregularidades. Hay más: aun cuando no haya acta, puede suplirse (art. 46). No es posible, pues, apoyarse en el art. 1339 y aplicarlo al matrimonio sino en lo que concierne al principio mismo de la solemnidad.

El art. 1339 ofrece un testimonio tan convincente en apoyo de la doctrina de Zachariæ, que se nos permitirá agregar algo sobre el asunto. Cuando el matrimonio es nulo, el vicio de nulidad puede ser destruido por la confirmacion, en los casos en que la nulidad no sea de interés general (arts. 181, 183, 185). Un matrimonio inexistente no puede ser confirmado, lo mismo que una donacion inexistente, porque la confirmacion de la nada es una insensatez. Este principio ha sido formulado con claridad en el informe rendido al Tribunado por el tribuno Jaubert. «Una idea verdadera y sencilla, decia éste, es que no puede confirmarse más que lo que ha existido realmente, aunque por algun vicio carezca de fuerza. Resulta de esto que no se puede, de ninguna manera, confirmar pretendidos»

convenios cuya existencia nunca ha reconocido la ley. Jaubert pone un ejemplo: «La ley ha declarado que no podia haber convenio sin objeto ó sin causa lícita. En ese caso no puede haber lugar á confirmacion (1).»

280. De consiguiente, podemos afirmar que el código de Napoleon sanciona la distincion de las actas inexistentes y de las actas nulas en su texto (arts. 146, 1434, 1339), y en su espíritu, comprobacion de las palabras del primer cónsul y del tribuno Jaubert. Queda, sin embargo, una duda. Se pregunta cómo es que una distincion tan jurídica, una vez propuesta, no fué tomada en consideracion por el consejo de Estado y formulada claramente. Nosotros contestamos que así sucede con todas las innovaciones, contando desde los inmensos progresos que cambian la faz de la civilizacion hasta los progresos más modestos que se realizan en el dominio del derecho. Los hombres están tan aheridos al pasado, que se espantan de toda novedad. Los reformadores del siglo XVI habrian retrocedido espantados si hubieran previsto que una reforma comenzada en nombre de la revelacion, acabaria por la repulsa de toda revelacion sobrenatural. En el código civil hay muchas innovaciones, de las cuales no se dieron cuenta los autores del código. ¿Qué digo? parece á veces que sancionan los antiguos principios, aun cuando admitian uno nuevo. Así sucede en la parte de la venta. Esta tiene por objeto principal la traslacion de la propiedad, de donde se sigue que el vendedor se obliga á transferirla; sin embargo, los artículos 1582 y 1603 reproducen textualmente la antigua doctrina, segun la cual el vendedor se obligaba solamente á entregar la cosa y á garantirla. La innovacion resulta del art. 1599, que declara nula la venta de la cosa ajena, lo cual es evidente á pesar de las vacilaciones del legislador.

1 Informe de Jaubert sobre el título de las Obligaciones, en la sesion del 14 pluvioso, año XII (Loché, t. IV, p. 231, núm. 24).

Lo mismo pasa con la doctrina que distingue las actas inexistentes de las actas nulas. Existe en nuestros textos; ha sido sostenida en el consejo de Estado con una especie de obstinacion de parte del primer cónsul, y ha sido reproducida por el tribuno Jaubert. Pero no está formulada claramente, porque no fué claramente advertida por los juristas nutridos en los antiguos principios.

La aplicacion del nuevo principio no carece de dificultad. Un matrimonio es inexistente cuando no ha habido consentimiento. Sin embargo, se ha celebrado, y existe una acta levantada por el oficial del estado civil. ¿Puede decirse que un hecho jurídico es inexistente cuando está comprobado con una acta auténtica? Esto equivale á preguntar cuáles son las consecuencias del acta inexistente. Examinaremos la cuestion cuando hayamos expuesto los principios sobre las condiciones requeridas para la validez del matrimonio. Las diferencias que separan las actas inexistentes y las actas nulas, no se comprenden bien sino cuando se las pone á la vista. Conocemos ya las condiciones cuya falta de cumplimiento hace inexistente el matrimonio. Vamos á ver ahora cuáles son las que traen consigo la nulidad de este contrato.
